

EVANGELIO

En el ciclo B, el relato de la Pasión corresponde al Evangelio de San Marcos.

Resaltaría dos características: la soledad de Jesús y su silencio. En la versión de San Marcos, en el momento de la Pasión, Jesús está especialmente solo. Tras las negaciones de Pedro, ninguna presencia amiga a su lado; las mujeres y José de Arimatea se nombran sólo tras la muerte.

La segunda característica es el silencio.

Ha respondido al sumo sacerdote y sólo ha servido para que lo declaren reo de muerte. Si hay alguna intervención ante Pilato, es muy escueta: "Tú lo dices". Varias veces nos dice Marcos: "¿No contestas nada?" y "Jesús no contestó más".

Y en la cruz, una sola frase: "Eloï, Eloï. lama sabactani", interpretado por los soldados como un grito de desesperación, pero, como hemos visto en el comentario del salmo, para un judío, el comienzo de la victoria. Se ha dejado aclamar en el momento de triunfo ("¡Viva! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!") y acepta también el momento de la persecución y la muerte.

Sigue guardando su secreto. Tras la resurrección, sus discípulos comenzarán a comprender.

S. -¡Salve, rey de los judíos!

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo. Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz.

Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «La Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: EL REY DE LOS JUDIOS. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: - «Lo consideraron como un malhechor.» Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S. -¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz.

C. Los sumos sacerdotes se burlaban también de él diciendo:

S. -A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.

C. También los que estaban crucificados con él inultaban.

Al llegar el mediodía toda a región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

+ -Eloï, Eloï, lama sabactani. (Que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)

C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. -Mira, está llamando a Elías.

C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:

S. -Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.

C. Y Jesús, dando un fuerte grito expiró.

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S. -Realmente este hombre era Hijo de Dios.



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunion

www.parroquias-manga.org

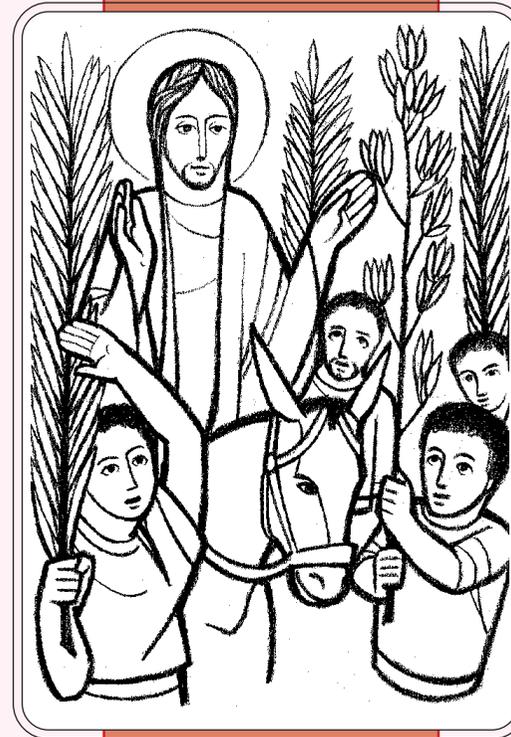
Domingo de Ramos (B)

En la Semana Santa se celebran los misterios de salvación realizados por Cristo en los últimos días desde su entrada mesiánica en la ciudad de Jerusalén.

La semana santa comienza con el domingo de Ramos de la Pasión Señor, que une el triunfo de Cristo -aclamado como Mesías por los habitantes de Jerusalén y hoy en el rito de la procesión de las palmas por los cristianos- y el anuncio de la pasión con la proclamación de la narración evangélica en la Eucaristía.

Los ramos no son algo así como un talismán, ni un simple objeto bendito, sino el signo de la participación gozosa en el rito procesional, expresión de la fe de la Iglesia en Cristo, Mesías y Señor, que va hacia la muerte para la salvación de todos los hombres. Por eso, este domingo tiene un doble carácter, de gloria y de sufrimiento, que es lo propio del Misterio Pascual.

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL



PRIMERA LECTURA

Cuántas veces hemos leído, reflexionado y meditado estos textos del libro de Isaías, que llamamos: "Cantos del Siervo de Yhavhé".

A los cristianos nos interesan por dos razones: una, el mensaje que Isaías quería comunicar a sus contemporáneos, la otra razón es que ya los primeros cristianos aplicaban estas imágenes a Jesucristo.

Ciertamente, el autor del Segundo Isaías no pensaba en Jesucristo al escribir este libro en el siglo sexto antes de Cristo, durante el Exilio de Babilonia.

El Pueblo de Dios, que está deportado, en situaciones difíciles, sufriendo, tiene el peligro del desánimo y la desesperanza; Isaías le recuerda al pueblo que él es el Servidor de Yhavhé, que dios sigue contando con ellos para seguir anunciando su proyecto de salvación para la humanidad.

El pueblo de Israel es el Siervo de Yhavhé, alimentado cada mañana con su Palabra, perseguido, también, por razón de su fe, pero que resiste a pesar de tantas pruebas.

Aunque Isaías hablaba de su pueblo, perseguido y humillado, cuando los cristianos leemos la Pasión de Cristo, vemos que Cristo responde perfectamente al retrato del Siervo de Yhavhé: Él escucha la Palabra, más aún, es la Palabra, tiene una confianza inquebrantable en el Padre y la certeza de la victoria; acepta la persecución y la muerte para llevar a cabo el proyecto de salvación que el Padre tiene preparado para la humanidad.

DEL PROFETA ISAÍAS

50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor Dios me ha abierto el oído; y yo no me he rebelado ni me he echado atrás.

Ofrecí la espalda. a los que me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba.

No oculté el rostro a insultos y salivazos.

Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido; por eso ofrecí el rostro como pedernal, y sé que no quedaré avergonzado.

(SALMO 21)

R/. DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?

Al verme se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que le ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere.»

Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores: me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos.

Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.

Fieles del Señor, alabadlo, linaje de Jacob, glorificado, temedlo, linaje de Israel

DE LA CARTA A LOS FILIPENSES

2, 6-11

Hermanos:

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,

SEGUNDA LECTURA

Posiblemente San Pablo haya recogido este "Himno de la carta a los Filipenses" de los cantos de la primera liturgia cristiana.

Podríamos remarcar, por una parte, la insistencia del Nuevo Testamento en traernos la figura del Siervo de Yhavhé, y es que los primeros cristianos, ante el escándalo de la cruz, meditaron estos textos, buscando pistas para profundizar en el misterio de la persona de Cristo y, por otra parte, que, aunque tenía la condición de Dios, él no reivindicó ser tratado como tal. Por lo tanto, todo lo recibí como un regalo.

Y, porque lo espera todo de Dios, puede acoger todo lo que le da.

Así, recibe el Nombre-sobre-todo-nombre, indicando en ello que Jesús es el Señor, que él es Dios y, como consecuencia, que toda rodilla se doble ante él.

Jesús, como hombre, ha vivido en la humildad y confianza, aun en los peores momentos de la persecución y la muerte. Sufriendo aprendió a obedecer, es decir, a poner toda su esperanza en Dios, que podía librarlo de la muerte

Por eso, que toda lengua proclame: "Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre".

se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble -en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo-, y toda lengua proclame: « ¡Jesucristo es Señor!», para gloria de Dios Padre.

PASIÓN SEGÚN SAN MARCOS

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los letrados y el sanedrín en pleno, prepararon la sentencia; y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

Pilato le preguntó:

S. -¿Eres tú el rey de los judíos?

C. El respondió:

+ -Tú lo dices.

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.

Pilato le preguntó de nuevo:

S. -¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado.

Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre.

Pilato les contestó:

S. -¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.

Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás.

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. -¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?

C. Ellos gritaron de nuevo:

S. -Crucifícalo.

C. Pilato les dijo:

S. -Pues ¿qué mal ha hecho?

C. Ellos gritaron más fuerte:

S. -Crucifícalo.

C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio -al pretorio- y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: